

Biblioteca de las Familias

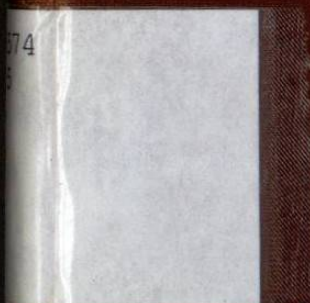
5



P. Valencina



# SOLILOQUIOS



Herrero Hermanos, Editores

México

PQ6574  
.V25  
S6  
C.1



1080022829

EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

SOLILOQUIOS

# SOLILOQUIOS

DEL M. R. P.

**FR. AMBROSIO DE VALENCINA**

Provincial de los PP. Capuchinos de Andalucía  
y miembro del Claustro de Doctores de la Facultad de Sagrada Teología  
en la Universidad Pontificia ó Seminario Central de Sevilla.



UNIVERSIDAD DE VALENCIA  
Biblioteca Valverde y Tellez  
Biblioteca Universitaria

SEVILLA

Est. Tip. de Francisco de P. Díaz, Gavidia 6

1899

47745

PQ 6574

V25

SG



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

AL EXCMO. SR.

**Don Marcelo Spínola y Maestre**

ARZOBISPO DE SEVILLA,

DIGNÍSIMO SUCESOR DE LOS LEANDROS

É JSIDOROS.

EXCMO. SR.:

*Dignese V. E. aceptar con esta dedicatoria la expresion de mi gratitud más sincera; y si es atrevimiento dedicarle este libro, sirvame de disculpa el estar obligado á ello por los muchos favores que V. E. ha dispensado á este humilde Capuchino. Pequeñísima es la ofrenda, para lo que V. E. merece y yo le debo; pero el que da lo que tiene no está obligado á más.*

*Estos SOLILOQUIOS han sido escritos sólo para las almas que saben sentir hondamente la belleza moral y religiosa; para las que ven en todas las criaturas la imagen ó el reflejo de la bondad omnipotente del Criador; para los que perciben en todas las cosas el maravilloso enlace de la gracia con la naturaleza, la armonía que reina entre el orden físico y el moral; y como V. E. pertenece á ese número de almas afortunadas, paréceme también que por esta parte le es debida y está muy en su lugar la dedicatoria.*

*Acéptela, pues, V. E. como demostración de mi filial y profundo agradecimiento, ya que con ella va toda la buena voluntad con que desea corresponder á sus beneficios este pobre religioso, que afectuosamente y con la mayor veneración b. e. p. a. d. V. E. Roma.*

Fr. Ambrosio.

011649



Recuerdo de una simple amisi-  
tad al muy Reverendo Sr. Bangs.  
Lic. D. Emeterio Valverde Bellet en  
prueba de su celo. a unos de los últimos  
de sus discípulos se lo consagra en  
el día de su cumpleaños.

PRÓLOGO <sup>Mejico Mayo</sup> 3 de 1901.  
Adalberto Degera.

AL LECTOR

Poquísimos libros se conocen en el mundo con el nombre que lleva el presente. El primero así llamado lo escribió San Agustín, hombre de inteligencia poderosa y corazón de fuego. San Buenaventura, Doctor sapientísimo y verdaderamente seráfico, bautizó con el mismo nombre otro de sus bellísimos opúsculos; y el V. Tomás de Kempis llamó *Soliloquium anime* á una de sus mejores obritas, escrita como las dos anteriores en lengua latina. En nuestra ri-

quísima habla castellana, escribió el P. Nieremberg un tratadito que tituló *Soliloquios ó práctica interior de amor divino*; y el Padre Villegas otro muy apreciado que lleva por nombre *Soliloquios del alma con Dios*. Lope de Vega, el Fénix de los ingenios españoles, dió el mismo nombre á una de sus mejores composiciones; (1) y no sé que haya en nuestro idioma más libros de mérito literario que lleven el nombre de Soliloquios. Pero, si son pocos los libros que llevan este nombre, son muchos los que, dado su fondo y su forma, merecían llevarlo. Soliloquio, según la fuerza etimológica de la pa-

---

(1) Los soliloquios de Lope están escritos mitad en verso y mitad en prosa; los versos son inmejorables, pero la prosa es á veces floja y desaliñada. Su autor fingió con mucho ingenio que los traducía del latín, adjudicando la paternidad de los mismos á un monje cartujo que él llamó Gabriel Padecoepo; mas este nombre, como supone con mucho acierto el Sr. Barrantes en el prólogo que puso á dicho tratado, reimpresso en Madrid 1863, no es más que un anagrama de Lope de Vega Carpio, según lo indica él mismo en estos versos de su Egloga á Claudio:

.....en néctar soberano  
bañado disfracé con anagrama  
los Soliloquios de mi ardiente llama.

labra, quiere decir. hablar uno á solas consigo mismo, con Dios y con las criaturas visibles ó invisibles, animadas ó inanimadas; y en este sentido, todo escrito en que su autor hable del modo dicho, es un verdadero soliloquio, aunque se llame de otra manera ó con otro nombre.

Es tan natural y tan propio del hombre hablar ó escribir en esta forma, que apenas hay escritor de fama que no haya hecho, sin saberlo ó sabiéndolo, algún soliloquio. ¿Qué son muchas veces los cantos del poeta, sino verdaderos soliloquios? ¿Qué son en muchos casos las reflexiones del filósofo, más que soliloquios, en que se pide á sí mismo cuenta de lo que su mente alcanza y conoce? ¿Quién es el hombre que no se haya sorprendido á sí propio hablando alguna vez á solas consigo mismo, con Dios ó con los objetos que hieren su fantasía? Bien podemos decir que este soliloquiar, esta manera de expresarse es en muchas ocasiones una necesidad del hombre, sobre todo si ese hombre tiene un corazón grande ó una inteligencia privilegiada, es un santo



ó un sabio. Y si este sabio ó este santo manejó alguna vez la pluma, repasemos con atención sus escritos y lo hallaremos mil veces hablando solo, engolfado en interesantes soliloquios. ¿Qué otra cosa hace David en sus salmos inimitables, y el Nacianceno en alguno de sus preciosos poemas? ¿Qué son las *Confesiones* del grande Agustin, en todos sus trece libros, sino un soliloquio continuado? ¿Qué son las *Oraciones y Meditaciones* de San Anselmo, y algunas poesías de San Paulino? ¿Qué son los *Sinónimos* de San Isidoro hispalense, celebrerrimo doctor de las Españas, sino soliloquios ó *lamentos* de un alma pecadora, como él mismo los apellida? ¿Qué son algunos tratados del V. Kempis, sino preciosos soliloquios del alma con Dios? ¿Qué son las *Exclamaciones* de la sin par Teresa de Jesús, gloria del Carmelo Español, sino ardentísimos y dulcísimos soliloquios que la mística doctora tenía con Jesús Sacramentado después de comulgar? ¿Qué son las *Elevaciones* del gran Bosuet, y las mejores *Consideraciones* del V. P. Granada, Cicerón de

nuestra lengua, más que altísimos y profundísimos soliloquios? ¿Qué son los *Gemidos espirituales* y los *Suspiros de un Pastor ausente*, escritos por el V. Palafox, sino verdaderos soliloquios, mezclados de tiernos gemidos y amargos suspiros? ¿Qué son las *Reflexiones sobre la naturaleza* que escribió Sturm y otros mil libros que citar pudiera, sino soliloquios filosóficos, místicos, poéticos, piadosos ó de cualquier otro género? Y en vista de esto, ¿no podemos afirmar con razón que el soliloquio es muchas veces una necesidad del hombre, sobre todo si ese hombre es un santo ó un sabio?

Yo de mí sé decir que, aun estando tan lejos como estoy de ser una cosa ni otra, he sentido muchas veces una dichosa necesidad de alejarme del bullicio y huir á la soledad para hablar con Dios, conmigo mismo ó con las criaturas insensibles; y llevado de ese impulso he subido á los montes encumbrados para contemplar desde sus alturas las obras de la creación y admirar en ellas el poderío y la sabiduría de Dios; he bajado á orillas del mar para contem-

plar en su vasta superficie la inmensidad divina, en sus movedizas ondas la volubilidad humana, y en su inquieto oleaje la agitación que constituye la vida del hombre sobre la tierra; he recorrido los campos en madrugadas de primavera para saludar á las flores de Abril, á las brisas de Mayo y á las áuras del Paraíso que entonces parecen soplar hacia la tierra; he contemplado con impassibilidad estóica el fragoroso rugir de las tormentas y sus estragos espantosos, para compararlos luego con las tempestades del alma, con las tormentas de la vida, formadas por viles pasiones, hijas de la envidia roedora, del odio maldito, de la ira destructora ó de la maledicencia y la calumnia que se ceban en honras immaculadas; heme sentado alguna vez, cual viajero fatigado, á la sombra de un árbol corpulento, y por él he procurado subir á la contemplación del árbol de la vida, cuyas hojas son para salud de las gentes; de aquel árbol, digo, á cuya sombra deseaba sestar la esposa de los cantares: he visitado los cementerios para aprender en ellos altísimas

lecciones sobre la vanidad de la vida, lo precioso del espíritu y lo despreciable de la materia; heme ocultado en los bosques á sorprender en el silencio de la soledad la voz misteriosa del céfiro que me hablaba en el leve rumor del ramaje mecido lánguidamente por la brisa; heme encerrado en la celda, sepulcro de mis tristes pensamientos, y en ella he meditado la estupidez del mundo, engañado con falsas y seductoras apariencias; heme encontrado, paseando por los campos, con una fuente ignorada, con una flor para mí desconocida, con una Capilla levantada por la piedad de nuestros padres al culto divino, y al pié de la fuente, en presencia de la flor, ó entre las sombras misteriosas de la Capilla he meditado y he confiado al papel el fruto de mis meditaciones.

Condenado por mis males á la inmovilidad en un rincón de la enfermería, viajando en los trenes con celeridad vertiginosa, paseando lentamente por el huerto, mirando al cielo en noche callada y serena, sentado sobre las ruinas de algún destruído monasterio, al pié de la cruz solitaria que

ostenta colgado de sus ramas el fruto de nuestra Redención, cerca del Portalito que representa los misterios de Belén, junto á un cadáver, en el silencio del templo, en el bullicio de los paseos, en la cima de los montes, á orillas del mar, al pié de un árbol, junto á una fuente, en mitad de los campos, en la espesura de los bosques, entre sepulcros, á la luz de la luna, en días serenos, durante la tempestad, solo y acompañado, siempre y donde quiera que me ha sido posible, he filosofado, y auxiliado del lápiz y el papel, que son mis compañeros inseparables, he dado forma y vida á los soliloquios de mi mente.

Hoy me decido á publicar algunos de dichos soliloquios, porque sé que las emociones de un alma, los sentimientos de un corazón y las ideas de una inteligencia son como el polen de las flores, ó como semillas invisibles que el aire lleva en sus alas para fecundar á otras flores ó fertilizar terrenos áridos, depositando en ellos la vejección y la vida. Dando, pues, á la imprenta algo de lo que mi corazón ha sentido y

mi mente pensado, no hago más que entregar al viento de la publicidad esa semilla invisible, ese polen misterioso que fecundiza á las almas, dejando al cuidado de Dios, que da dirección á los vientos, el trasportarlo donde fuere su voluntad soberana. Tal vez parte de esa semilla caiga en tierra estéril ó sobre dura roca y no fructifique; tal vez caiga sobre corazones duros y metalizados, sobre almas insensibles, sin ternura ni fé, y en ellas no produzca frutos; pero acaso caiga también en terreno bien preparado, en corazones puros y tiernos, en almas llenas de fé y de entusiasmo sagrado, tan sensibles á los encantos de la naturaleza como á los impulsos de la gracia, y en tales almas fructificará y dará el ciento por uno. Esas almas afortunadas constituyen la atmósfera en que ha de crecer y arraigarse la semilla depositada en este libro, escrito para ellas en la forma inusitada de soliloquios, que á unos parecerá nueva, y á otros extraña.

Quizás algún rígido preceptista de esos que llaman *pecado literario* á todo escrito

que no se ajusta á los estrechos moldes del convencionalismo, halle algo censurable en el fondo, en la forma y hasta en el nombre de este libro. Quizás hubiera sido más de su gusto que lo hubiéramos titulado *Fantásticas, Disertaciones, Monografías, Artículos literarios* ú otra cosa por ese estilo, y que en vez de Soliloquios hubiéramos escrito *Cuentos, Cuadros de costumbres, Diálogos, Novelas cortas, Leyendas* ó cualquiera otra cosa que se adaptara cumplidamente á los preceptos convencionales del arte; pero yo escribo á mi gusto, no al de nadie, y me río del convencionalismo, porque sé que para hacer sentir la belleza moral, para *instruir deleitando*, para ilustrar el entendimiento y mover los corazones, no es preciso sujetarse á los caprichos convencionales, ni mucho menos llenar el papel de basura ó de veneno, única cosa que dá de sí la pluma de muchos escritores asalariados, cuyos trabajos no pueden leerse sin que la conciencia se manche, sufra vértigos el alma y sienta que le arranca de su seno la fé, la inocencia y la piedad.

En cuanto al nombre de Soliloquios, ¿quién sabe si andando el tiempo se generalizará y llegará á ser una planta en el jardín de la bella literatura? ¿No han llegado á serlo la novela y los cuadros de costumbres, desconocidos de los antiguos? Pues, ¿quién sabe la suerte que está reservada á los soliloquios? Quién sabe si con el tiempo esta flor literaria, que cultivaron San Agustín, Lope de Vega y otros genios, tendrá cultivadores entre los literatos.

Yo por mi parte pienso seguir cultivando este género, no sólo porque me agrada, sino porque en mí es una necesidad el cultivarlo. El aire que se respira en el mundo me asfixia y me sofoca; el trato de la sociedad actual en su mayor parte frívola, mentirosa y egoísta, me fastidia, y siento necesidad de apartarme de ella, de ocultarme en la soledad, y en ella escondido, medito, leo, escribo y confío al papel los sentimientos de mi alma, como confía sus trinos al aire el ruiseñor oculto en la enramada.

FR. A. DE V.